

# EL AQUELARRE CAPITALISTA Y LA PONDERACIÓN DE LA FILOSOFÍA AFILIADA AL PSICOANÁLISIS

Jaume Mayol Hervás

[quimericofilosofo@gmail.com](mailto:quimericofilosofo@gmail.com)

## Resumen

Los cambios drásticos en el desarrollo del mundo moderno nos llevan a una existencia cada vez más globalizada y reducida a un pensamiento unidireccional. En esta desazón aparentemente irresoluble nos encontramos con la propuesta de la filosofía moderna que, en sus variadas vertientes, pretende dar con la respuesta que acecha el pensamiento humano desde cualquier óptica. Frente todo este panorama descorazonador nos encontramos con la propuesta del psicoanálisis, que mediante su afiliación recíproca a la filosofía y a los conceptos de la literatura romántica alemana, ha dado lugar a la cura por la palabra, con un espíritu nada desdeñable que nos recuerda a la mayéutica socrática.

La filosofía, pues, no sólo acude al psicoanálisis como intervención terapéutica, sino también como denuncia de la podredumbre que acecha no solo al *solitaire* sino a los colectivos saturadamente unificados y sacrificados en pro de la globalización. La filosofía junto con el psicoanálisis, serán los dos únicos ejes críticos de una sociedad totalmente alienada y capitalizada, tutelada por el goce y la disfunción del pensamiento, esterilizado y sondeado por completo.

Nuestra tarea aquí será ver cómo la reflexión psicoanalítica de la ciencia, de la mano de los dos pensadores psicoanalíticos por excelencia, Freud y Lacan, junto con los principales autores filosóficos de la modernidad como Baudrillard, Foucault o el mismo Kant en su *Crítica de la razón práctica* pueden aportar algún tipo de cambio en esta desesperanzadora cultura unificada, una cultura del goce o *impasse* ético que reduce toda forma de existencia a una mera computación de objetos.

**Palabras clave:** goce, capitalismo, podredumbre moral, psicoanálisis

## Abstract

The drastic changes in the development of the modern world leads to an increasingly globalized existence and reduced to a one-way thinking. In this seemingly intractable chagrin we find the proposal of the modern philosophy, in its various aspects, aims to come up with the answer that lurks human thought from any

perspective. Given this entire disheartening picture we find the proposal of psychoanalysis, which through its mutual affiliation with the philosophy and the concepts of the German romantic literature, has led to the cure of the word, with a negligible spirit that reminds us to the Socratic maieutics.

Philosophy, therefore, not only comes to psychoanalysis as a therapeutic intervention, but also as a denunciation of the rot that lurks not only to the *solitaire* but to the collective both saturated to be consolidated and slaughtered towards globalization. The philosophy along with psychoanalysis will be the only two axes critical of a society totally alienated and capitalized the charge for the enjoyment and dysfunction of thought, sounded and completely sterilized.

Our task here will be to see how psychoanalytic thinking of science, at the hands of the two psychoanalytic thinkers par excellence, Freud and Lacan, along with the principal authors of philosophical modernity as Baudrillard, Foucault or the same Kant in his *Critique of Practical Reason* can make some kind of change in this hopeless unified culture, an enjoyment culture or ethical *impasse* that reduces all forms of existence to a mere object computing.

**Keywords:** enjoyment, capitalism, moral rot, psychoanalysis

### **1. De la sociedad de derechos a una sociedad penal ¿Un panorama desolador?**

El panorama actual es demasiado complejo hasta tal punto que la Filosofía queda relegada a un papel muy secundario, desgraciadamente en una sociedad donde lleva ya a los extremos la nulidad de la reflexión que ya denunciaba Habermas y la Escuela de Frankfurt. En el actual sistema educativo podemos comprobar la revisión que se ha hecho de la Filosofía y el apelativo de Ciudadanía que otorga ahora un valor de compromiso cívico a la enseñanza filosófica de los centros educativos.

¿Qué quiere decir esto? Se intenta ejercer una reinscripción de los valores morales que han quedado anegados dentro de una ideología capitalista atemporal e ilocalizable, esto es, a que no hay ninguna precisión de tiempo ni de lugar, que se eliminan las secuencias de tiempo para que el sistema capitalista pueda cubrir una falta, que viene a ser aquel espacio comunicativo humano que ha quedado sometido al vacío, a dejar de ser el diálogo un valor imprescindible con lo que esto implicaba una escucha, es decir, seres que se intercambiaban los nexos comunicativos de manera recíproca, para pasar a ser un lugar *ilocalizable* donde la equiparación con el mito de Narciso escenificaría de

manera evidente la perturbación individual en ese espacio de escucha: Narciso es castigado por la diosa Hera, lo que le provoca que sólo pueda contemplarse a sí mismo y sólo pueda escuchar voces *como susurros*<sup>1</sup> de Eco (personaje mitológico que bautizará lo que hoy en día apodamos ese suceso sonoro misterioso).

No es ningún secreto que los freudianos equiparen dos tipos de sociedad: la sociedad *edípica* (aquella anterior, donde tenían lugar los conflictos neuróticos en base a una rivalidad entre tres, representada por el padre, la madre y el niño) y la *narcisista* (la actual, donde tiene lugar la búsqueda de goce propio, la exacerbación de la comunicación *donde todos comunican pero nadie se entiende* y la ausencia de moral representada por el yo y la contrariedad del yo que se anuda en una desesperación y envejecimiento).

Foucault ya lo analizaba en su obra *Vigilar y castigar* (1975), donde se promueve un Estado Penal, es decir, aquel que otorga a las libertades humanas un tipo de categorización y su consiguiente castigo, donde se medicaliza la sociedad que busca promover ciertas conductas mediante una disciplina o una ideología invisible, esto es, que no se puede localizar. Se trata de encapsular, de homogeneizar las distintas formas de vida tan ilimitadas como irreducibles para ser llevadas a un cartesianismo extremo: lo claro y sencillo convertido en una sistematización excesiva y reductivista. Se elimina la producción propia que a su vez anula la creatividad y la naturaleza propia de cada ser para ser arrastrada a una fuerza masificadora, de convertir a los individuos en meros cuerpos de los cuales sacar rendimiento.

Y el análisis es evidente: la cuantificación de las tareas humanas (el control rígido de las horas de trabajo, que no valora el esfuerzo humano, sino el artificio del tiempo; así como también con la inevitable implantación en las universidades de los créditos ECTS) que son una mera cortina de humo: no existe medición para el ser humano, lo que se consigue es enajenarlo, un *fuera-de-sí* que se manifiesta en las múltiples formas de locura, locura que es una fuente de energía para el hombre, que queda ahora descubierta y no consumada, y esto genera rabia (en una sociedad donde no se enseña a *sublimar*<sup>2</sup>, esto es, mediante la educación, los impulsos violentos que caracterizan a todos los seres vivos).

---

<sup>1</sup> Un ejemplo lo podemos encontrar en William Wilson (Edgar Allan Poe, 1839) en donde el susurro es una representación del exceso de *incomunicación* del individuo consigo mismo.

<sup>2</sup> Nota aclaratoria: *sublimar* como proceso de catarsis aristotélica, de descarga sana de sentimientos y pasiones que han sido reprimidos o coaccionados por alguien o por algo.

## **2. El aquelarre y el Capitalismo. Dos conceptos.**

Los aquelarres son nuevas reminiscencias de los ritos paganos clásicos, como las Bacantes. La palabra en euskera equivale a montaña o prado del macho cabrío por ser éste el animal que, personificando a Lucifer, presidía todas las reuniones que tenían lugar en diversos lares oficiándose un *Sabbath*. Comúnmente se designa a una reunión o concilio de brujas que se realizaba en ciertas épocas del año y en donde una serie de ritos junto con una serie de sustancias psicotrópicas formaba parte de una adoración satánica. Era una manera de formular, en sentido negativo o *inverso*<sup>3</sup>, los propios valores sociales.

En el Capitalismo nos encontramos una sustitución completa de este ritual que apoderándose de la amenaza *invisible* de un aquelarre, se disfraza en la forma de compensar el goce, de ofrecer cubrir una falta que está presente en el ser humano. La sociedad en la que vivimos es una sociedad hostil, inhumana, álgida que solo es capaz de transmitir odio e inseguridad a quien está dentro de ella. El ejercicio del poder está en manos de unos pocos, y el ejercicio de la miseria en las manos del resto de la población. Guerras, hambruna, peste, pobreza son factores que parecen ser la carta de presentación de nuestro mundo.

## **3. El plus del goce o de cómo se busca cubrir una falta en el consumo ilimitado.**

El capitalismo utiliza el cuerpo para obtener su mayor rendimiento, se estudia su sexualidad para controlar la natalidad, la infancia y la locura. Basta observar como esta incomunicación y aislamiento produce sus tremendos efectos en los pequeños escolares<sup>4</sup>. De nuevo, la homogeneización de las vidas humanas. Y no sólo la infancia, la adolescencia también se ha creado como una categoría social que roza lo penal en tanto que es considerada como delictiva: infinitos estudios estadísticos –de nuevo la cuantificación- que señalan la juventud como fuente de delitos y crímenes y que pretenden justificar el control sobre sus vidas, y los efectos<sup>5</sup> los conocemos de bien cerca en nuestros Institutos o centros académicos más cercanos.

La patología en la sociedad como en el individuo aislado está enmascarada por el lenguaje y la acción comunicativa y toma la forma de una distorsión estructural de la

---

<sup>3</sup> Atiéndase a este concepto puesto que se hará referencia en torno al Imperativo Categórico de Kant.

<sup>4</sup> La implantación de fármacos en la vida infantil ya es un hecho, comenzando en los EEUU y el famoso *Prozac*, ya autorizado para ser dado a los niños de 7 años con problemas emocionales.

<sup>5</sup> *Profecía auto cumplida* sería el término adecuado para referirse a aquellas expectativas creadas en los adolescentes predispuestos a delinquir y que, finalmente, en acorde a su percepción, cometen tal acción.

comunicación. Así es cuando se tipifican unas conductas considerándolas como «normales» y diferenciándolas de las «patógenas», es decir, las formas de autorrealización, de búsqueda de identidad de uno mismo, de las creencias en la libertad y en la autonomía quedarían clasificadas dentro de una perversa categoría social tildada de «excentricismo» y cuyo castigo es siempre la marginación.

Las nuevas tecnologías han sido creadas expresamente para producir una disfunción y ruptura en el discurso del individuo, esto es, en su propio lenguaje y esa acción comunicativa que defendía Habermas. Los centenares de aparatos que un ser humano utiliza en sus vidas cotidianas es demencial y eso tiene la consecuencia drástica de reducir e incluso anular toda posibilidad de convivencia y de comunicación con otro ser humano.

El carácter mórbido y subyacente que es la alienación tan maravillosamente camuflada en la vida del urbanita del XXI, siglo caracterizado por el progreso científico y por el progreso de la humanidad, intenciones que ya eran propagadas durante la *Ilustración* y que hoy en día, no son pocos los que no son capaces de creérselas. En una cultura de tecnologías ultra-futuristas propias de una obra de Philip K. Dick, ya nadie es capaz de conocerse.

Hay una pintura de Magritte de 1937 llamado *Reproducción prohibida* que expresa muy bien la situación, donde se contempla la figura de un hombre que mira su propio reflejo en un espejo, pero a su vez, este reflejo le da la espalda, esto es, una mirada que no es devuelta. Un eterno fondo del como el vacío nunca acaba, tema del que ya he esbozado mínimamente estos días, pero todavía así, es capaz de reflejarse en el espejo. Pero el joven sin rostro que saca la cabeza, no. Como un vampiro, el cual no puede ver su rostro -ni silueta-, pero el joven es capaz de contemplarse, pero su propia contemplación le da la espalda. Obsérvese bien como Jacques Lacan retrató muy bien la situación que ya habían manifestado los Románticos como los antecedentes filosóficos, en su teoría del *Estadio del Espejo*.

Es la dinámica del goce la que impera el *régimen* capitalista y cuyo orden mundial provoca la unidimensionalidad de las existencias humanas. En la sociedad de bienestar se basa en la constitución del «derecho a gozar» y ya no del «derecho a una vida digna». Estos valores individualistas en extremo junto con una dinámica renovada del hedonismo orientado al sadismo perpetran lo que se llama la *plusvalía del goce*.

Esta nueva existencia humana reporta lo que podríamos decir, en una dimensión estética, en un Narciso colectivizado y banalizado por los objetos de consumo.

#### 4. Una estética narcisista

Vivimos en un permanente narcisismo primitivo: adorarnos a nosotros mismos, ponernos en un pedestal, se consolida una estética narcisista, esto es, de la imagen escópica que retrotrae al individuo ensimismado. El amor no es presente, no cuando el ser humano habita en una existencia encaminada al *deber* hacerse daño a sí mismo – fíjense en el *debe*, no es un voluntario, sino es equivalente al imperativo categórico kantiano<sup>6</sup>.

Un concepto tan anacrónico y alienando cómo es el voyerismo-sádico resultaría extraño pero define a la perfección la situación actual: no sabemos mirar, y cuando lo hacemos, sólo es para infundir el Mal (*das Böse*<sup>7</sup>), el vicio, el daño a un mismo dañando a los otros. Estamos *fijados* o congelados en un aspecto instantáneo de una imagen, artificial desde luego. No existimos. Sólo vivimos una *congelación* de algo que en su día fue lúdico, dionisiaco, vívido y en desarrollo.

Hay que comprender el sometimiento narcisista de la sociedad actual para comprender los valores invertidos de los principios kantianos.

#### 5. El doble sombrío de Kant: el imperativo categórico del narcisista.

El imperativo categórico pasa a ser producto de una ley individual, esto es, individualista, egocéntrica, atemporal y sin secuencia produciendo un desasosiego permanente en el sujeto enajenado que lo lleva a cabo, de la ley de la naturaleza humana (apartado de la naturaleza, ahora encapsulado). Además, no hay ninguna clase de impedimento para que el Otro se convierte en un uso, un medio para lograr el goce. Por lo tanto, no hay un elemento obstaculizador (ya fuere un Dios, el poder estatal, o la figura autoritaria materializada en una persona –padre o madre-).

Se produce, pues, una inversión de la Ética Kantiana, donde el individuo se somete a su propio placer, eliminando los obstáculos que puedan impedirselo. Esto se debe a la creación de una forma de vida plenamente autista y degradada moralmente gracias a la disminución del contacto y empatía social que acarrea dicha transformación del modo de vivir humano. Entramos en un nuevo estadio humano, una etapa llena de convulsiones y cambios en los modos de vida y el fin del *homo faber* lo que significa

---

<sup>6</sup> Ilustra perfectamente la inversión del Imperativo Categórico Kantiano convirtiéndose en un doble sombrío dentro del sistema social actual.

<sup>7</sup> Véase el ensayo “*Lo siniestro*” (Freud, 1919).

que, ahora, estos impulsos creadores que cada humano forma parte son relevados, mejor dicho, *entregados* a la nueva forma de existencia regida por el capitalismo.

Si bien, en Hobbes, para la creación de un Estado Social cada individuo entregaba su fuerza de violencia a un soberano, es ahora en el Capitalismo que se ofrece el *fantasma del goce* como recompensa a la entrega completa de la moral y la creatividad. Lo que significa que al ser cedidos estos impulsos en pro de una conciencia colectiva, se sucede una nueva forma de *ratio* humana, esta palabrota que proviene del latín equivale a lo que conocemos como *cálculo* o *raciocinio* (derivada).

## **6. La *jouissance*<sup>8</sup> desenfrenada a través de la imagen o el *fantasma del goce***

La exclusión por imagen, esto es, el individuo aferrado a lo que ve. El mismo acto de ver a los otros así como los otros nos ven hace necesario una separación, una fragmentación de la unidad que nosotros hemos experimentado hasta ese tiempo. Necesitamos a los Otros para ser seres existentes, como decía Jacques Lacan. Nuestro luto para esta unidad perdida en la que parece faltarnos (aunque nunca era de verdad allí) se queda con nosotros para todas nuestras vidas: aunque reconozcamos que nuestra falta es irreversible aunque todavía lo buscamos.

Esta concepción no es nueva, tenemos por ejemplo, *El banquete* de Platón, donde el discurso del amor de Diótima nos hace ver que la percepción directa de las formas o ideas por el ojo del alma es la forma más supradialéctica de conocer<sup>9</sup>, y cuyo misterio, el Eros, es partir de la meditación del cuerpo hasta la forma más perfecta, es decir, al concepto independiente de cualquier objeto. Es aquí donde este proceso se vería interrumpido si el ojo que mira no logra escapar del reflejo del espejo, clásica idea platoniana, y es aquí donde empezaría la búsqueda de ese ideal freudiano que nos determina y caracteriza sexualmente, ya sea en forma de hombre o mujer en cualquiera de nosotros.

Ya los sistemas filosóficos de Grecia así como de la India realizaban una distinción entre las experiencias del mundo externo y las que captamos en nuestra conciencia interna. Está claro que nuestra forma de *captar* a nuestro yo como algo existente, así como captarnos en los ojos de los demás, es el centro o coro de nuestra formación psicológica.

---

<sup>8</sup> 'Goce' en francés. Se utiliza el original para mostrar su semblanza fonética con "j'ai sens (yo tengo sentidos) para expresar la idea del *goce* aferrado al cuerpo, a los sentidos humanos.

<sup>9</sup> Véase en el discurso del amor en *El Banquete* así como en la *República*, VII: 516a-b.

Actualmente, el ser humano experimenta su estado más escópico de toda la historia: el humano se alimenta prácticamente de la imagen (cinematografía, televisión, computadoras, publicidad, etc.) que satisface una pulsión natural que al ser mal conducida, desemboca en una degradación moral completa.

En el Capitalismo, no sólo el ser humano se enfrenta a la pérdida de identidad, sino también de individualidad. El individuo ya no se caracteriza por poseer una parcela única del mundo al éste ser homogeneizado por completo. Si bien antes el individuo se confirmaba su identidad al ver confrontados sus deseos con la Ley, impidiéndoselos y así confrontándolos y permitiendo que el sujeto los poseyese, aunque de modo reprimido, reafirmando su identidad, pero sucede que el Capitalismo ha eliminado toda Ley posible, haciendo que el sujeto no confronte sus deseos al ser reproducidos en objetos de consumo temporales para las masas, produciendo un gran receso de la moral.

Sucede pues, el llamado *impasse* ético, cuando se invierten los valores kantianos, en el proceso Capitalista que puede equipararse al proceso de un aquelarre, puesto que los objetos de consumo se convierten en esa falta de *plenitud*, se produce un resquebrajamiento en los individuos, en una colisión platónica, esto es, vivir dentro del reverso de la *imagen* platoniana. Se desliga el uso propio de la brujería, de la psicomagia, para autoalimentar al Capitalismo y se lo enmascara en lo cosmético acorde a una estética social. Inversión de la escena, absolutización de la indiferencia. Una conformidad uniformada.

La *jouissance* es el plus de goce, del cual Lacan sirviéndose de la plusvalía de Marx, nos introduce. Pero es más, la ciencia anima el *discurso capitalista* en el sentido que «proporciona una cantidad innumerable de objetos de consumo temporales y feroces, objetos con los que se nutre el ojo de una manera jamás vista. Con esto se distrae y se enmascara la posición de goce que está difundido en estos objetos de la ciencia». Es aquí donde sucede el resquebrajamiento de la moral, al subordinar el deseo humano al goce fantasmal, el de los objetos de la ciencia producidos para consumo temporal y ahistórico, se sacrifica el sujeto dado a los objetos, por lo tanto podemos hablar ya de un mercado de las imágenes, que dominan y someten al ser humano.

Se dirige a un sujeto cada vez más aislado, más resquebrajado, promocionando un goce autosuficiente, se crea un individuo más autista, con ese objeto escópico producto del aquelarre capitalista. La imagen, tal y como la definía Ernesto Sabato, se

convierte en «el máximo y simbólico instrumento de enajenamiento colectivo»<sup>10</sup>. El *solitaire* moderno se convierte en un esclavo de la imagen, un *escopófilo*. Si bien Sábato proponía una remodelación ética para formar una comunidad auténtica que no disimula su pesimismo extremo, por otra parte, Jean Baudrillard proponía encarar hacia lo obscuro, dado que ya no se trata que sea lo oculto, lo siniestro, aquello a lo que llama obscuro, no es tampoco lo reprimido ni lo oscuro sino de «lo visible, de lo demasiado visible, de lo más visible que lo visible, la obscenidad de lo que ya no tiene secreto»<sup>11</sup>, es decir, de lo que es enteramente soluble en la información y la comunicación.

### **7. Eclosión del porvenir. Intervención práctica de la Filosofía.**

Si dentro de la eclosión humana, del progreso, paradójico, de la incomunicación, y con el consiguiente deterioro de la palabra, del lenguaje, ¿acaso no es necesario una nueva apuesta por el lenguaje y con ello, un enriquecimiento que vuelva a establecer los lazos comunicativos entre los seres humanos?. El porvenir se presenta como amenazador y consumado, «un inquietante huésped que se acerca con pasos de paloma» como profetizaba Nietzsche.

Justo en un momento donde la política ha quedado reducida a una mera cuestión profesional y el filósofo busca una redefinición más allá del ámbito académico y de no ser simplemente categorizado como «un mero historiador, alguien que con mayor o menor fortuna ha enlazado una secuencia de nombres propios de la tradición y ha realizado una glosa» (Alemán, 2001: 32-33).

Hay que evitar la nostalgia que produce esa desgana de lo que no volverá a ser o el cinismo realista de lo que no puede ser de otra manera. Estamos hablando tal vez de lo que Levi-Strauss calificaba de «coalición entre las culturas». Con el objetivo de liberar al hombre, el quehacer filosófico como vehículo de la revolución, sigue siendo elemento de transformación. Se necesita un “salto” a un nuevo estadio de civilización. Revolución y contrarrevolución van paralelas, teniendo como juicios el que la vida merece vivirse, puede ser y es digna; y mejoramiento de la vida humana. Dentro de una sociedad irracional, donde los elementos fuertemente antagónicos han sido limados, se hace necesario un cambio cualitativo, reexaminando los conceptos marxistas básicos.

Los modos de vida en los que la vida se realiza de forma tosca, zafia, rudimentaria, opuesta a las formas elaboradas, no solamente del arte, el saber racional o

---

<sup>10</sup> SABATO, E. (1979), *Apologías y rechazos*, Seix Barral, Barcelona, p. 141.

<sup>11</sup> BAUDRILLARD, J. (1997) *El otro por sí mismo*. Anagrama, Barcelona.

la religión, sino en todos los planos de la actividad humana. La cultura es el conjunto de las empresas y prácticas en las que se expresa la sobreabundancia de la vida, como motivación tienen “la carga”, la necesidad se carga de sí misma, hasta lo insostenible de dicha carga, por la subjetividad: ésta es la que así la carga.

Sucede que estos modos de realización, al no estar ya integrados en el proyecto general de una cultura que los tome como fines, abandonados a su suerte, privados de todo estímulo y de todo lo adquirido, al no disponer ya de ningún gran modelo al cual pudieran querer imitar con el fin de ser sus réplicas vivas y engrandecidas, regresan hacia formas elementales y zafias, cada vez más pobres, estereotipadas y vulgares, cuando no se invierten en el querer monstruoso de la autonegación y de la autodestrucción.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alemán, J. et al. (2001), *Huéspedes del porvenir*, Altamira, Buenos Aires.
- Baudrillard, J. (1997) *El otro por sí mismo*. Anagrama, Barcelona.
- Freud, S. (1982), *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Barcelona.
- Foucault, M. (1992), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI de editores, Madrid.
- Kant, I. (2005), *Crítica de la razón práctica*, Alianza Editorial, Madrid.
- Lacan, J. (2005), *Escritos*, Siglo XXI, México.
- Miller, J.-A. (1998), *Los signos del goce*, Paidós, Buenos Aires.
- Platón (2000), *Diálogos*, Gredos, Madrid.
- Soler, C. et al. (2005), *Los discursos de Lacan*, Seminario del Colegio de Psicoanálisis, Madrid.